

La Resurrección y el Propósito de las Edades

**Con el título original:
Resurreccion and the Pourpose of the Ages**

Stuart Allen

**Retirado de
Bibleunderstanding.com
El Expositor de Berea Vol.36**

Traducción: Juan Luis Molina

En Efesios 3.8-11 el apóstol Pablo se refiere al desarrollo de la dispensación del Misterio (secreto) "según el propósito eterno que Él (Dios) se propuso en Jesucristo nuestro Señor". A veces es necesario alejarse de la magnífica prosa de la Versión Autorizada para acercarse al significado del original hebreo y griego. Una traducción más literal del versículo once sería "conforme al propósito de las eras (o edades) que realizó en Cristo Jesús Señor nuestro". Las edades son la gran plataforma del tiempo en la que Dios está llevando a cabo un poderoso plan, y dicho plan abarca tanto el cielo como la tierra, centrado en el Señor Jesucristo, y la Biblia es el registro de Dios de dicho plan, revelado paso a paso de acuerdo con Su incomparable e insondable sabiduría. Un estudio cuidadoso del Nuevo Testamento nos dice que este poderoso propósito es por, a través de, en o con Cristo; y haremos bien en darnos cuenta de que no hay ninguna fase del mismo que no esté esencialmente conectada con Él en Su muerte y resurrección expiatorias. De hecho, bien podemos decir que la verdad de la resurrección que se relaciona con el Señor y Su gente redimida es la base que mantiene unido este gran plan. ¡Qué lástima, pues, que esta doctrina haya sido prácticamente desechada por la cristiandad moderna, o que se haya tan solo prestado a mera palabrería! ¿Cuántos predicadores y expositores cristianos le dan un lugar en su ministerio aparte del Domingo de Pascua? Sin embargo, el apóstol Pablo no vaciló en escribir a la iglesia de Corinto: "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; Todavía estáis en vuestros pecados". Tal era y sigue siendo la posición desesperada de los creyentes vivos aparte de la resurrección del Señor. ¿Y qué hay de los hijos de Dios que han muerto? "Entonces también los que durmieron en Cristo PERECIERON." Este es un lenguaje muy radical, pero el Apóstol estaba tratando con una verdad tan fundamental que se justificaba dicha manera de expresarse. Fijémonos en las diversas maneras en que la gran verdad de la resurrección incide en el propósito de las edades.

- (1) *El Propio Señor en Sí.* - Es casi imposible leer los capítulos undécimo y duodécimo del Evangelio de Mateo sin darse cuenta de que los acontecimientos allí registrados estaban llegando a su clímax. El Señor había venido a Su pueblo terrenal Israel y había presentado sus credenciales como Mesías, operando diariamente en medio de ellos los mismos milagros que el Antiguo Testamento había predicho que realizaría en Su advenimiento. De hecho, era un hombre "aprobado por Dios entre vosotros por milagros, prodigios y señales", como lo expresó Pedro (Hechos 2: 22). Pero a pesar de

todo esto, la incredulidad estaba operando su obra mortal en los corazones del pueblo de Israel. "Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales había hecho la mayor parte de Sus milagros, porque no se arrepintieron" (Mateo 11:20). "Y no hizo allí muchos milagros a causa de la *incredulidad* de ellos" (Mateo 13:58). Esta incredulidad fue tal que hizo con que el Señor se maravillara (Marcos 6:6). Él se había presentado a Sí Mismo en su triple capacidad, como Profeta (Mateo 12:41), Sacerdote (versículo 6) y Rey (versículo 42) y, sin embargo, después de todo lo que hizo, tuvieron la impertinencia de pedir más una señal:

- "Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás; porque como estuvo Jonás tres días y tres noches en el vientre del gran pez; así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (12:39, 40).

Un poco más adelante, el Señor se refirió de nuevo a Jonás como siendo la única señal que se le daría a esa generación incrédula (16:4). Aparte del hecho de que el Salvador puso Su sello sobre la verdad de que Jonás fue tragado por el gran pez, es evidente que, por detrás, había más en este incidente de lo que parece en la superficie. Con demasiada frecuencia se entiende que Jonás fue milagrosamente preservado *vivo* dentro del pez, y luego vomitado en tierra seca. En cuyo caso, uno bien podría preguntarse cómo es que el profeta pudo ser una imagen verdadera de la *muerte* del Señor Jesús y Su sepultura durante tres días y tres noches. Jonás no duda en describir el vientre del monstruo marino como el "sheol", la tumba (2:2; traducido también como "sheol" en el Salmo 16:10) y la corrupción "shachath" (2.6). Esta palabra se traduce como "sepulcro" en Job 33:22. El vientre del gran pez fue la tumba de Jonás. Por otra parte, el "como" y el "así" de Mateo 12:40 lleva a uno a creer que Jonás, después de pronunciar la oración registrada en el capítulo dos de la profecía, en realidad murió y fue resucitado de nuevo cuando fue vomitado por el gran pez, convirtiéndose así en un tipo perfecto de la muerte y *resurrección* del Señor. Esta ocasión en el ministerio del Señor no fue la única vez que Él enfatizó Su resurrección como una señal para aquellos que no creerían.

- "Destruid este templo y en tres días lo levantaré ... pero Él hablaba del templo de Su cuerpo" (Juan 2:19-21).

No sólo la verdad de Su muerte y resurrección fue una piedra de tropiezo para Sus enemigos, sino que sus propios discípulos tampoco comprendieron el significado de estas grandes verdades.

- "Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de entre (*ek*) los muertos. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de entre (*ek*) los muertos" (Marcos 9:9, 10).

Pero la referencia más majestuosa a la verdad de Su resurrección durante Su vida terrenal fue dada por el Señor Jesús a una mujer afligida, angustiada por el dolor de la pérdida de un ser querido. "Tu hermano resucitará" (Juan 11:23) fue el mayor consuelo que pudo darle a Marta por la muerte de su hermano Lázaro. Luego siguió diciendo: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá" (25). Para el creyente que es instruido en la Palabra, este ha sido siempre el único fundamento de su esperanza para el tiempo presente y para la eternidad. "Porque Yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19). Después de la gloriosa declaración de Juan 11:25 donde proclama que Él es el YO SOY, Jehová del Antiguo Testamento, Quien tiene las llaves de la muerte y el sepulcro, llegamos al extremo opuesto en el versículo treinta y cinco, que es el versículo más corto de la Biblia. "Jesús lloró". Aquí tenemos el sublime misterio de la piedad - Dios manifestado en la carne. Aquel que era verdaderamente Dios, era también verdaderamente humano, y sólo como tal podía ser el Redentor de los pecadores.

- (2) *La Resurrección y el Evangelio.* - En el capítulo quince de 1ª Corintios, Pablo da la base del evangelio que predicó: "cómo Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (3, 4) y en Romanos 4:24, 25 declara que la justicia de Dios es "también con respecto nosotros, a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro; el Cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación". Es evidente que la resurrección de Cristo ocupó y ocupa un lugar vital en el evangelio que el Apóstol ministró. Si bien es importante enfatizar la muerte de Cristo como la única ofrenda por el pecado, porque "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23), sin embargo, esto es solo la mitad de la verdad, porque ¿de qué serviría un Cristo muerto como

Salvador? El derramamiento de Su preciosa sangre en la Cruz del Calvario no tendría valor aparte de Su presente vida de resurrección.

- "Y el que vivo y estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:18).
- "Por lo cual puede también salvar perpetuamente (literalmente, hasta alcanzar toda perfección o madurez) a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25).

Aquel que se introdujo en el cielo mismo "se presenta ahora para interceder *por nosotros* delante de Dios" (Hebreos 9:24).

Muchos mensajes evangélicos se han echado a perder y han sido desprovistos de su poder al omitir la gran verdad de la resurrección. Para multitudes de personas incrédulas, Jesucristo es simplemente una figura histórica que caminó por esta tierra hace unos 2000 años, y ahora está muerto, enterrado y acabado. Al dar testimonio del evangelio de su gracia, nosotros debemos presentarlo como un Salvador viviente, Aquel que está vitalmente interesado en cada persona y Aquel a quien todos darán cuenta de sí un día venidero (Romanos 14:10-12). En Romanos 10:9 el Apóstol declara: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que *Dios le levantó de los muertos*, serás salvo". Aunque aquí con todo esto no mencionamos el Calvario, debe incluirse, en la medida en que lo menor está incluido en lo mayor. Es posible presentar la obra en la cruz sin resurrección, pero no es posible exponer la resurrección de Cristo sin implicar todo lo que se logró en la cruz por los pecadores.

Cuando llegamos a los tipos de expiación y purificación en el Antiguo Testamento, es manifiestamente imposible que un solo animal representase al mismo tiempo la muerte y la resurrección del Señor. En consecuencia, tenemos dos tipos en Levítico 14 y 16 para exponer esta doble verdad. En el caso de la purificación del leproso, *dos* pájaros vivos y limpios debían ser llevados al sacerdote. Uno debía ser sacrificado, y luego leemos:

- "Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana, y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes . . . y soltará la avecilla viva en el campo" (Levítico 14: 6 y 7).

La avecilla viva se identificaba con la muerta al ser sumergida en su sangre, mostrando que se trataba de dos aspectos de la misma obra, y luego

se *dejaba ir viva*, una imagen de muerte y resurrección. La misma verdad se expone en el capítulo dieciséis de Levítico que describe el día de la expiación. A Aarón se le ordenó que tomara *dos* machos cabríos, uno de los cuales era ofrecido como ofrenda por el pecado (9) y el otro se dejaba ir vivo al desierto.

El comentario sobre este capítulo en el Nuevo Testamento se encuentra en Hebreos:

- "Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros . . . y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido (para nosotros) eterna redención" (9:11, 12).

La plenitud de su obra antitípica se resume entonces en tres apariciones:

- Él *se presentó* para quitar el pecado por el sacrificio de Sí Mismo (Su muerte expiatoria) (Hebreos 9:26).
- Él *ahora se presenta* en la presencia de Dios intercediendo por nosotros (Su resurrección y ascensión) (9:24).
- Él *aparecerá* por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar (Su segundo advenimiento y la esperanza del creyente) (9:28).

Cuando presentemos la obra redentora de Cristo, asegurémonos de presentar el evangelio completo de Su gracia, y regocijarnos, no sólo en Su muerte como nuestro sustituto, sino en el glorioso hecho de la resurrección, en el sentido de que Él siempre vive para interceder por nosotros.

La Resurrección y el Propósito de las Edades

Nro.2

- (3) *Resurrección y promesa.* – Nosotros, que somos creyentes en el Señor Jesucristo, nos regocijamos en las preciosas promesas de Dios, las cuales son en el sí y amén en Él, pero ¿nos damos cuenta de cuánto le deben dichas promesas a la verdad de la resurrección? Sería difícil encontrar una promesa en el Nuevo Testamento que no tenga consigo esta verdad fundamental, ya sea directamente

asociada con ella o en el trasfondo. Es digno de notar que la primera aparición de la palabra promesa ocurre *después* de la resurrección. "He aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros" (Lucas 24:49).

Vemos el cumplimiento de las promesas Divinas respaldadas por el poder de la resurrección claramente ejemplificado en la vida de Abraham. En Génesis 12:1-3 y 15:1-6, Dios le hizo una promesa a Abraham de que, a través de su simiente, Él tenía la intención de bendecir al mundo entero. Ahora bien, aunque las promesas de Dios son seguras, no necesariamente pasan a la práctica de inmediato, y aquí es donde se ejercita la fe y se disciplina al creyente para que crezca en la gracia y en el conocimiento de los caminos del Señor. Abraham y Sara tuvieron que esperar, hasta que, humanamente hablando, el cumplimiento de la promesa parecía imposible. Durante este tiempo tuvieron que aprender que estaban tratando con Dios "Quien vivifica a los muertos" (Romanos 4:16, 17) y que el poder de la resurrección trasciende infinitamente todas las limitaciones y la incapacidad de la carne.

- "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya *como muerto*, (siendo de casi cien años) o *la esterilidad* de la matriz de Sara; tampoco dudó, por incredulidad; sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios; plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había *prometido*" (Romanos 4:19-21).

Isaac, el hijo de la promesa, fue un ejemplo literal del poder de la resurrección en operación. Tampoco fue esta la última vez en la vida de Abraham que aprendió la inmensa grandeza de dicho poder. El clímax de la experiencia de este hombre llegó cuando por fin Dios le pidió que le entregara al hijo que había estado esperando durante tanto tiempo, quien además le era tan precioso para él. La Epístola a los Hebreos deja claro cómo la fe del patriarca pudo resistir una prueba tan severa:

- "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que *había recibido las promesas*, ofrecía a su unigénito . . . pensando que Dios es poderoso *para levantar aun de entre los muertos*; de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir" (11:17-19).

Abraham sabía que el poder que había conquistado la muerte de su propio cuerpo podía traer a su propio hijo de vuelta a la vida, y su confianza

implícita en el poder de la resurrección se ve en la narración de Génesis 22. 4, 5:

- “Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno; y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y *volveremos a vosotros*”.

Y esto a pesar de que tenía la intención de sacrificar a su hijo. Ahora bien, estas cosas están escritas para nuestro aprendizaje y estímulo. El poder que vence a la muerte y que obró tan maravillosamente para con Abraham no ha cambiado nada. De hecho, es "para nosotros" los que creemos (Efesios 1:19 y 20). A medida que esta era se acerca a su fin y los tiempos se vuelven más oscuros con dificultades y problemas crecientes, la necesidad de una experiencia práctica de la operación de este poder supremo se hace cada vez mayor. No debe haber un hijo de Dios hoy en día que no esté siendo probado de una manera o de otra, y la única manera en que podemos decir con Pablo que "en todas estas cosas (no exentos de ellas) somos más que vencedores" (Romanos 8:37), es recurriendo al poder de Su resurrección (Filipenses 3:10) residente en nuestro Salvador y Cabeza ascendido, por la simple fe de un niño. Entonces, y sólo entonces, seremos capaces de elevarnos por encima de las dificultades que nos asedian y vivir para glorificarlo en nuestra vida diaria y en nuestro testimonio.

- (4) *Resurrección y Profecía.* - Las promesas hechas a Abraham en Génesis 12 y 15 son revelaciones del plan Divino con respecto a la tierra. Los descendientes de este hombre iban a ser los agentes de Dios para la bendición mundial, con las consecuencias de que, el Antiguo Testamento, a partir de este momento en adelante, es realmente un registro de la preparación de Dios de este pueblo para el papel que debían desempeñar en Su propósito y su reacción a Su dirección y guía. El registro es en gran parte muy triste, porque la revelación de Dios es una cosa, y la respuesta humana para con dicha revelación a menudo es otra. El fracaso de Israel bajo los Jueces y los Reyes es realmente muy oscuro y tenebroso, terminando con setenta años de juicio en Babilonia bajo Nabucodonosor. La restauración bajo Esdras y Nehemías fue solo una recuperación parcial espiritualmente, y, cuando en el cumplimiento de los tiempos, su Rey vino a ellos en la carne, era solo un pequeño rebaño el que estaba listo para recibirlo. El veredicto oficial de la nación fue: "No queremos que este hombre reine sobre nosotros" (Lucas 19:14) y crucificaron a su Salvador y a

su Rey. Tal fue la grandeza de la misericordia del Señor que, a pesar de la enormidad de su crimen, Él estuvo dispuesto a perdonar sus pecados, y durante el período cubierto por los Hechos de los Apóstoles, Su paciencia esperó de nuevo la respuesta de ellos a la oferta divina de restauración a través de los labios de Pedro en Hechos 3:19-26. La paciencia del Señor esperó en vano, y Su veredicto sobre Israel en este momento en particular se encuentra en Romanos 10:21: "Todo el día extendí Mis manos a un pueblo rebelde y contradictorio". Hechos 28 ve finalmente la terrible advertencia de Isaías 6: 9, 10 cumplida con su consiguiente ceguera, oídos sordos y un corazón endurecido; una condición que ha caracterizado a la raza judía a lo largo de toda esta presente dispensación. Pero, ¿es este el final de la historia para Israel? Hay quien no dudaría en decir que sí. Y los tales afirman que las promesas hechas a Israel se cumplen ahora de una manera espiritual a través de la Iglesia. Pero, ¿se dan cuenta estas personas de las consecuencias de lo que enseñan? Si esto fuera así, entonces aquel "a tu descendencia daré esta tierra" de Génesis 12 y 15 han sido quebrantados, y esto hiere el fundamento mismo de nuestra propia fe, porque significa que Dios ha quebrantado Su palabra, y si esto es verdad, ¿qué seguridad tendríamos nosotros como miembros de Su Cuerpo, confiando por fe en la misma palabra? Preferimos creer a Dios antes que a los hombres, por eminentes que sean. Las Escrituras declaran que los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento (es decir, sin mudanza de pensamiento de Su parte, Romanos 11:29). Dios nunca ha variado Su plan para la bendición del mundo a través de los judíos, y ni una sola Escritura, tomada en su contexto, puede ser presentada para fundamentar la idea de que la Iglesia se ha hecho cargo y adueñado de esta prerrogativa de Israel. Además, tal enseñanza anula la verdad del Ministerio del Nuevo Pacto, que Jeremías 31 afirma enfáticamente que pertenece a Israel, la nación, cuando por fin se les dé un corazón comprensivo y vuelvan a ser *Mi pueblo* (versículos 32-36). Romanos 11: 27 alude a este tiempo, y está relacionado con el regreso del Señor Jesús, quien apartará la impiedad de Jacob (26). Pero antes de que esto pueda suceder, encontramos que un número representativo del pueblo terrenal debe regresar a su tierra, reconstruir Su templo y restaurar sus sacrificios, aunque se mantengan todavía incrédulos. A medida que se cierra la dispensación del Misterio, comienza este movimiento entre los judíos, y Ezequiel 37 predice este período. El pueblo de Israel es comparado con huesos secos, marchitos y sin

vida, y como profetiza Ezequiel, los tendones y la carne vienen sobre ellos y finalmente "entró aliento en ellos, y vivieron y se pusieron de pie, un ejército muy grande" (Ezequiel 37: 9 y 10). Es el espíritu de resurrección el que los vivifica, porque en los versículos 12-14 leemos:

- "Por tanto, profetiza, y diles. Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí *Yo abro vuestros sepulcros . . .* y os traerá a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, *cuando abra vuestros sepulcros*, pueblo mío, *y os haré subir de vuestras sepulturas*, y pondré Mi Espíritu en vosotros, *y viviréis*, y os haré reposar sobre vuestra tierra".

La vivificación de Israel es por el poder de la resurrección, y ya sea que tratemos con individuos o con la nación escogida, no podemos alejarnos de este hecho fundamental.

Los días en los que vivimos son ciertamente solemnes, pero para el humilde estudiante de la profecía también son emocionantes, porque podemos ver *los comienzos* de Ezequiel 37 teniendo lugar ante nuestros propios ojos. Algo les ha sucedido a los judíos que no les ocurre desde la destrucción de Jerusalén por Tito, a saber, han adquirido de nuevo el estatus *nacional* en su territorio, reconocidos como nación mundialmente. La importancia de esto desde el punto de vista Bíblico debe ser evidente. En este momento actual hay agitaciones entre los huesos secos, y aunque todavía no tienen vida espiritual, no puede estar muy distante el tiempo en que el poder de la resurrección comenzará a operar en ellos y vivirán.

Desde el Calvario ha habido una acción inversa con respecto a los judíos y los gentiles. Durante los Hechos, a medida que el pueblo escogido se hunde más profundamente en la incredulidad y oscuridad, el gentil pasa más y más a primer plano, hasta que, finalmente, en esta presente dispensación, el gentil está justo en primer plano, pues el judío está alejado en la falta de arrepentimiento y la dureza de corazón. A medida que se cierra la dispensación del Misterio, ocurre lo contrario, el judío vuelve a la luz y finalmente ocupa el lugar que Dios quiso que ocupara, es decir, ser el *primero* entre las naciones. Y aquí tenemos el poder de la resurrección operando de nuevo, pues Romanos 11:15 declara: "porque si su exclusión es la reconciliación del *mundo*, ¿qué será su admisión, sino *vida de entre los muertos*?" En primer lugar, Israel mismo experimenta la obra de la resurrección y luego, a su vez, se convierte en el medio de la vida de

resurrección para un mundo hundido en el pecado, la muerte y la oscuridad.

Animémonos al ver que suceden estas cosas, pues no sólo confirman la verdad de la Palabra de Dios, sino que nos aseguran que no puede estar muy lejano el día en que nuestra propia esperanza se realice de antemano, y la iglesia del Cuerpo Único se una a su Cabeza en gloria y allí se manifieste (Colosenses 3:1-4).

La Resurrección y el Propósito de las Edades

Nro.3

(5) *Resurrección y Esperanza.* — Cuando consideramos la base Bíblica para la vida después de la muerte, o la esperanza del creyente, llegamos a un punto en el cual la resurrección pasa a primer plano. Cualquiera que sea la compañía de los redimidos con la que estemos tratando, la esperanza es claramente la realización de alguna promesa de Dios o el cumplimiento de un llamamiento. El apóstol Pablo vincula las dos cosas juntamente:

- "Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio" (Hechos 26:6).

Para Israel según la carne pertenecía la promesa de una manera especial (Romanos 9:4). Como hemos resaltado en artículos anteriores, Dios ha planeado que Israel como nación sea un medio de bendición para el mundo entero, y como tal será entonces la nación principal.

- "Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y *estarás encima solamente*, y no estarás debajo" (Deuteronomio 28:13).

Aunque Israel perdió por su pecado y desobediencia cualquier derecho a una posición tan exaltada, sin embargo, bajo el nuevo pacto de gracia, se darán cuenta de la plenitud del propósito de Dios. En ese momento Isaías 61:5-9 se cumplirá para ellos:

- "Y *extranjeros* apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová; ministros de nuestro Dios seréis llamados, *comeréis las riquezas de las naciones*, y con su gloria seréis sublimes. . . la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos entre los pueblos: *todos los que los vieren reconocerán que son linaje bendito de Jehová*".

Cuando todo esto se haya cumplido para la simiente terrenal de Abraham y la promesa divina se haya puesto en práctica y se haya hecho literalmente realidad, Israel habrá realizado su *esperanza*.

Cuando llegamos a la Iglesia del Cuerpo Único, no encontramos ninguna bendición futura en una esfera terrenal, sino una revelación de un poderoso propósito para bendecir a todos sus miembros en los lugares celestiales, muy por encima de todo, esto es, donde el Señor Jesús ascendido está ahora sentado (Efesios 2:4 y 5). Esta muy favorecida compañía ha sido hecha "apta para participar de la herencia de los santos en luz" (Colosenses 1:12). *Ahora andamos por fe*, pero cuando esto se haya hecho literalmente verdad y entremos en nuestra herencia celestial, nuestra esperanza se habrá cumplido. Pero podemos preguntarnos: ¿cómo se cumplirá esta esperanza y la esperanza de otros llamamientos? La respuesta Bíblica es que solo hay dos maneras: (1) para los santos que estén vivos será, o bien la venida del Señor (*parousia*), o entonces la manifestación anterior de Su gloria (*epifaneia*); (2) Para aquellos de los redimidos que han muerto, será resurrección. La Palabra de Verdad no conoce otro camino hacia la gloria, y la esperanza que se base en cualquier otra cosa, por muy antigua, erudita o sincera que parezca, seguramente conducirá al engaño y la decepción. Sustituir cualquier otro concepto por la gran verdad de la resurrección como esperanza para los hijos de Dios que han muerto, es perder el camino y edificar sobre un fundamento de arena.

Veamos ahora el ministerio del Señor Mismo. Hemos visto que el mayor consuelo del Señor para una mujer afligida fue recordarle que su hermano resucitaría (Juan 11:23). ¡Qué oportunidad tuvo el Salvador de decirle a Marta que Lázaro estaba conscientemente en la gloria, si esta hubiera sido la verdad! Y si así fuese ¿habría sido un acto de amor traerlo de vuelta, de la inefable dicha del cielo, a un mundo de pecado, muerte y oscuridad? Pero avancemos un paso más adelante. En el sexto capítulo del Evangelio de Juan tenemos un registro del discurso del Señor a las multitudes que lo seguían. Él les dio una verdad preciosa y se reveló como el Pan de Vida

(35) y prometió al creyente que nunca tendría hambre ni sed (35) y luego agregó lo siguiente:

- "Y esta es la voluntad del Padre . . . que todo lo que me diere, *no pierda Yo nada, sino que lo resucite en el día postrero*" (39).

Y esto no es todo, pues el versículo cuarenta continúa:

- "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, *tenga vida eterna, y Yo le resucitaré en el día postrero*"

Y más adelante:

- "Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que Me envió no lo trajere, y Yo le *resucitaré en el día postrero*" (44).
- "El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna, y *Yo le resucitaré en el día postrero*" (54).

Así encontramos que el Señor enfatiza cuatro veces *la resurrección como la esperanza del creyente*. A aquellos que se complacen en recordarnos que debemos volver a la "enseñanza de Jesús", nos alegra decirles que nos mantenemos firmes en esta preciosa esperanza que Él nos ha dado. Pero, ¿lo hacen ellos? A todos les diríamos: ¿realmente creen lo que el Señor Jesucristo enseñó aquí tan redundantemente, o han sustituido su esperanza por algo que no sea la verdad de la resurrección? Si es así, es vano lo que enseñan. Pero esto no es todo. Hasta aquí hemos estado lidiando con la esperanza de los creyentes que han muerto. ¿Trata el Señor con la esperanza desde el punto de vista de Sus hijos que estén vivos cuando Él regrese de nuevo? La respuesta es sí, lo hace. En Juan 14:3 encontramos lo siguiente:

- "Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que *donde Yo estoy, vosotros también estéis*."

Es el gozo más grande del creyente esperar por fe el tiempo en que estará con su Señor. ¿Cómo se va a lograr eso? Por la muerte dicen multitudes de cristianos; por Mi venida otra vez, dice el Señor Jesús. ¿A cuál vamos a creer? Cuando llegamos a las epístolas, encontramos la misma verdad. Es bueno recordar que 1ª Tesalonicenses 4 no fue escrito para dar una disertación sobre la doctrina de la Segunda Venida, sino para consolar a

aquellos cuyos seres queridos se habían quedado dormidos, para que no se entristecieran como los otros que no tenían esperanza. El Señor seguramente regresaría: "Entonces nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y *así estaremos siempre con el Señor* (17). La palabra *así* es *houtos*, que significa así, o de esta manera. De esta manera (es decir, por la venida del Señor) los creyentes estarán con el Señor, y no tenemos derecho a sustituirla por ninguna otra manera. A los Tesalonicenses se les exhortó a consolarse unos a otros con estas palabras, y esperaremos en vano, pensando que la muerte o cualquier otro concepto sea presentado como una esperanza por el Apóstol. Más bien, está promulgando exactamente la misma verdad que hemos visto al Señor Jesús proclamar, a saber, que la resurrección y Su venida de nuevo no sólo eran la verdadera esperanza del cristiano vivo, sino también la esperanza para los que habían muerto. Pero, podrá objetarse, ¿qué hay de 2ª Corintios 5:6 y Filipenses 1.23? Para empezar, nos gustaría enfatizar que ambos versículos tienen contextos, y si estos contextos se consideran cuidadosamente, solo confirman lo que ya hemos enfatizado. 2ª Corintios 5 comienza con la palabra 'Porque', recordándonos que no debe haber una ruptura de capítulo, sino que el apóstol está continuando el argumento desarrollado en el capítulo 4. El versículo 14 dice: "Sabido que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros *nos resucitará* por medio de Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros". Por tanto, la presentación del creyente al Señor está vitalmente ligada con la resurrección. Pablo ahora se refiere al cuerpo terrenal como nuestra 'casa terrenal' (1) y lo contrasta con el cuerpo resucitado como "nuestra casa que es del cielo" (2). Pero, ¿qué pasa con el tiempo intermedio en el que esta casa terrenal se disolverá (es decir, la muerte), y seamos revestidos con nuestra casa celestial? (es decir, resurrección). Esto solo puede referirse al estado de muerte, y se describe figurativamente como estar "desnudo" o "desvestidos" (3 y 4). Ahora bien, el apóstol afirma definitivamente que no deseaba ser *desvestido* (4), sino que deseaba ser *revestido* de la casa celestial (resurrección) y así evitar el paso de estar "desnudo". En palabras claras, no esperaba el estado de muerte como una esperanza, sino que deseaba evitarlo. El ojo de la fe miraba directamente hacia el glorioso tiempo de la resurrección, cuando la mortalidad sería absorbida por la vida (4) y esta declaración nos lleva a 1ª Corintios 15:54 'La muerte es sorbida en victoria', ¿y cuándo sucede eso?: "Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad" (54) al momento, en un "abrir y cerrar de ojos" (52) y cuando los muertos sean "resucitados en incorrupción" (42). Una vez más, nos vemos forzados

a regresar a la gran base de la resurrección para los muertos y la transformación para los vivos como la verdadera esperanza del creyente.

Llegando a los versículos cruciales de 2ª Corintios 5, es decir, los versículos 6-8, ahora estamos en condiciones de entender el significado del apóstol. "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, (es decir, en nuestra casa terrenal) estamos ausentes del Señor . . . estamos confiados, digo, y dispuestos más bien a estar ausentes del cuerpo (es decir, nuestra casa terrenal) y a estar presentes con el Señor (es decir, con nuestra casa celestial de resurrección, porque, como hemos visto, Pablo deseaba sobre todo evitar estar desnudo, el estado de muerte sin ropa)". Citar erróneamente el versículo ocho como 'ausente del cuerpo es estar inmediatamente presente con el Señor' aparte de la resurrección, es invertir el significado del apóstol, y se acerca peligrosamente a manejar la Palabra de Dios engañosamente. No es más que un ejemplo fragante de hacer que la Palabra de Dios se ajuste al credo personal, en lugar de hacer que el credo personal se ajuste a la Palabra. La gran verdad de la resurrección ha sido la esperanza de los creyentes desde los primeros tiempos. Si nos remontamos al libro más antiguo de la Biblia, encontramos a Job declarando que su esperanza estaba en un Redentor viviente y "aunque después de que los gusanos de mi piel destruyan este cuerpo, sin embargo, en mi carne veré a Dios" (Job 19:26). Y así ha sido siempre para el creyente que fija su fe en la Palabra de Dios sin tener para nada en cuenta las opiniones del hombre.

La Resurrección y el Propósito de las Edades

Nro.4

- (6) *Resurrección y Premio.* - Ahora debemos considerar Filipenses 1:21-23. El artículo 20 de la Iglesia de Inglaterra establece que "no es lícito a la Iglesia ordenar nada que sea contrario a la Palabra de Dios escrita, *ni puede exponer de tal manera un lugar de las Escrituras que sea contradictorio para otro*". Aunque no nos sintamos atados a los 39 artículos, sí creemos que la cita anterior está de acuerdo con la mente y la voluntad de Dios en lo que se refiere a los pasajes ya citados en la epístola a los Filipenses. Hemos visto que el testimonio dado por el Señor Jesús y los apóstoles dirige constantemente el pensamiento a la resurrección y a la Segunda Venida como siendo la única esperanza para los redimidos.

Siendo así, sería extraño, por decir lo menos, si el apóstol Pablo en Filipenses ahora contradijera todo lo que había sido escrito antes, por él mismo y por otros, y procediera aquí a enseñar que la muerte era la esperanza del creyente, como si a la hora de la muerte inmediatamente se nos llevase a la presencia del Señor. Sin embargo, este es el punto de vista "ortodoxo", y no parece importarles a los que sostienen dicho credo que estén interpretando pasajes de las Escrituras que son contradictorios a otros pasajes. Para ellos, estos pasajes de verdad deben ser dejados de lado, y el punto de vista ortodoxo debe mantenerse a toda costa ¡Es tan "consolador" lo que nos dicen! Sin embargo, nosotros no escribimos para los tales, sino para aquellos que por encima de todo quieren saber la Verdad, ya sea que esta verdad contradiga las nociones preconcebidas o no. Todos los que sigan este camino evitarán las ilusiones e imaginaciones de hombres y se contentarán con basar sus puntos de vista en la Palabra de Dios, y no en pasajes aislados arrancados de sus contextos. Es bueno que recordemos que Filipenses 2:4 hace parte integrante del pensamiento clave de la epístola:

- "No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los *otros*."

En otras palabras, *la carencia de egoísmo* es el fruto del Espíritu que se enfatiza aquí. Y para ilustrarlo, el apóstol presenta ejemplos concretos. En primer lugar, el del Señor Jesús, que no pensó en Sí Mismo, sino que por nosotros dejó la gloria que era Suya por derecho y se rebajó tanto que murió como un malhechor, para que todos los que confían en Él no mueran eternamente. Luego cita a Timoteo, de quien Pablo escribe: "A ninguno tengo del mismo ánimo, y que *tan sinceramente se interese por vosotros*" (2:20). Luego a Epafrodito, quien: "Por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, *exponiendo su vida*, para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí" (2:30)". En el capítulo uno se manifiesta el mismo espíritu. El apóstol, en lugar de lamentarse de su suerte en su prisión romana, declara que incluso esto había resultado para la difusión del evangelio (1:12). Y aunque algunos predicasen a Cristo por envidia y contienda, el hecho era que la persona del Señor estaba pasando a primer plano: '¿Qué, pues? sin embargo, de todas maneras, ya sea por fingimiento, o en la verdad, se predica a Cristo; y en esto me regocijo" (1:18) y luego sigue el versículo 20 en el que Pablo declara: "Así también ahora *Cristo será engrandecido en*

mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte". Todo pensamiento sobre sí mismo y sus ventajas personales fueron totalmente dejadas a un lado por este gran siervo del Señor. Su única ambición era poner al Señor Jesucristo en primer lugar y glorificarlo. Incluso cuando Pablo habla de *partir y estar con Cristo* o permanecer en la carne, todavía dice desinteresadamente que sabe que continuaría con ellos para *su* progreso y *su* gozo de fe, no para el suyo propio (versículo 25).

¿Qué quiere decir Pablo con *partir y estar con Cristo*? A pesar de haber enseñado que la resurrección y la venida del Señor unirían al creyente con su Señor, así (de esta manera) siempre estaría con el Señor (1ª Tesalonicenses 4:17), parecería a primera vista que aquí, el apóstol de los gentiles, estaba contradiciendo esta más clara enseñanza, pareciendo afirmar que la muerte, sin resurrección, era ahora su esperanza. Sin embargo, esto no puede ser cierto si se estudia *toda la epístola* y se toma en consideración el contexto más remoto. En el capítulo 3, versículo 10, leemos:

- "A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando ser semejante a Él en Su muerte; si en alguna manera *llegase a la resurrección de entre los muertos*. No que lo haya alcanzado ya..."

A primera vista, este pasaje presenta una dificultad insuperable. Parecería que Pablo, aunque era un hombre salvo, no estaba seguro de ser resucitado de entre los muertos si moría, pero anhelaba *llegar a* la resurrección. Si esto fuese cierto, entonces afectaría a la raíz misma de toda esperanza cristiana, porque si un santo como el apóstol dudaba a tal punto de la resurrección, ¿podríamos estar seguros de que el cristiano promedio de hoy tendría posibilidad alguna de experimentarla? Pero esto es imposible. La resurrección formaba parte del judaísmo ortodoxo. "Yo sé que resucitaré, en la resurrección en el último día", dijo Marta, refiriéndose a su hermano muerto (Juan 11:24). Fueron los saduceos, los racionalistas de aquel tiempo, los que rechazaron esta verdad; "los saduceos, que dicen que no hay resurrección" (Mateo 22:23).

La dificultad de Filipenses 3:11 se encuentra en la traducción al español y no en el original griego, que dice 'para alcanzar la resurrección *exterior*, la que está *fuera de* entre los muertos'. El doble énfasis en la preposición *de fuera* o *salida de (ek)* hace que esta frase sea única en el Nuevo Testamento.

Dejamos de parte los credos humanos que hablan de una resurrección general. La Palabra de Dios no enseña tal cosa. "Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados; pero *cada uno en su propio orden* (o rango)" (1ª Corintios 15:22). Hay una resurrección de los creyentes que es su esperanza, porque el don de la vida eterna necesita la vida de los muertos. Hay otra resurrección que es *externa*, esto es *fuera de entre* los muertos, dejando atrás a otros, y que se conecta con la *dignidad* personal y la *fidelidad* en el servicio. A este aspecto de la verdad se refería el Señor Jesús cuando dijo en Lucas 20:35:

- "Mas los que fueren tenidos por *dignos* de alcanzar aquel siglo, y *la resurrección que es (salida de) entre los muertos* (literalmente) ni se casan ni se dan en casamiento."

Esta es una *selecta* resurrección de entre los muertos, y no debe confundirse con la que el Señor se refirió en Juan 6:40. El contexto allí mostrará que la dignidad personal no entra en juego, pues la resurrección en este pasaje es el final lógico para todos los que simplemente "creen en Él" y reciben la vida eterna.

Ahora estamos en condiciones de entender el deseo del apóstol en Filipenses 1:23. Tenía un profundo anhelo de estar con el Señor en Su exaltación en los lugares celestiales muy por encima de todo (Efesios 1:20 a 23; 2:5,6). El mismo profundo anhelo se expresa en Filipenses 3:11 con la frase «si de alguna manera llegase a». Deseaba grandemente participar "por cualquier medio" en esta "resurrección" especial, porque sabía que sólo de esta manera podría estar con Cristo anticipadamente, lo cual es muchísimo mejor. Nada de lo que Pablo escribe en esta epístola podría contradecir la enseñanza tan clara que había dado en cartas anteriores sobre este tema. Es meramente una ilusión la que saca a Filipenses 1:23 de su contexto y del tema de la epístola para encontrar algún fundamento para imaginativas creencias personales. De lo que estas personas *no* se dan cuenta es de que exaltan la muerte, que se representa en las Escrituras como siendo un enemigo hasta el final, y abren la puerta al engaño del Diablo en todas sus diversas manifestaciones, como el Espiritismo, la Mariolatría, la Reencarnación, el Purgatorio, todas las cuales son variaciones de la antigua mentira del Edén: "*No morirás*" (Génesis 3:4).

Aprendamos a distinguir entre la resurrección, que está conectada con la *esperanza* del creyente aparte de las obras, y la especial *externa, o de fuera*

resurrección, que está vinculada con el crecimiento en gracia, el servicio fiel y, si es necesario, el sufrimiento en vista del "*premio* del supremo llamamiento" (Filipenses 3:14). Aunque la epístola a los Hebreos no ministra al mismo llamamiento que Filipenses, sin embargo, es evidente que sigue líneas paralelas. El escritor exhorta a sus lectores que fueron salvos y "partícipes del llamamiento celestial" (Hebreos 3:1) para pasar a manifestar un crecimiento completo (perfección, 6:1). No debían volver a poner en práctica verdades antiguamente fundamentales tales como "las doctrinas de los bautismos, y de la imposición de manos, y de *la resurrección de los muertos*, y del juicio eterno" (6:2). En el capítulo 11 tenemos ejemplos de aquellos que así se comportaron y aprendieron, no solo lo que supone ser salvos por la fe, sino *vivir* por la fe (10:38) y sufrir por causa de Cristo. Al igual que Moisés, tenían puestos sus ojos en la recompensa del *galardón* (11:26). Incluso aceptaron la tortura *para obtener una mejor resurrección* (11:35).

Si la Palabra de Dios nos asegura que una resurrección puede ser *mejor* que otra, ciertamente nos corresponde a todos escudriñar nuestros propios corazones para saber si estamos calificados para este inestimable privilegio de alcanzar la tal resurrección de entre (*ek*) los muertos (Filipenses 3:11). Pero ya sea como introducción *a nuestra esperanza* o como *nuestro premio*, la resurrección es siempre nuestra llave Escritural que abre la vida después de la muerte. Pasar por alto esto es tirar o echar a perder la llave de Dios, y no hay nada que pueda sustituirla. Definitivamente, podemos afirmar como un axioma Bíblico que *no hay manera de salir de la tumba para un creyente o incrédulo excepto por medio de la resurrección*. Desafiamos a cualquiera a encontrar una Escritura que, cuando se toma en su contexto, pruebe lo contrario. Aferrémonos a la verdad y tengamos una esperanza que se base en la revelación de la Palabra de Dios, no en la opinión o tradición humana, para que no nos engañemos a nosotros mismos y nos avergoncemos ante Él en aquel día en que lo veamos cara a cara.

La Resurrección y el Propósito de las Edades Nro.5

- (7) *Resurrección y Servicio*. - Al considerar la manera en que la verdad básica de la resurrección se entrelaza en el plan y propósito de Dios, estaríamos en falta si omitiéramos la manera cómo está además

entretejida también en el andar diario y el testimonio del creyente. “Salvos para servir” es un óptimo lema, y un pensamiento que expresa la verdad. La Iglesia de esta presente dispensación se designa el Cuerpo de Cristo y, así como en el cuerpo humano no hay miembros inútiles, cada uno desempeñando su parte necesaria en la salud y actividad del cuerpo, así debe ocurrir también en esta compañía redimida de la cual el Señor Jesús es Su Cabeza. El apóstol Pablo en Colosenses 1:9 ora para que todos los miembros de esta compañía que es Su Cuerpo sean 'llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual'. Esto significa que hay un resultado práctico y efectivo de la Verdad en el servicio divinamente señalado para cada miembro del Cuerpo. El mero hecho de acumular conocimiento Bíblico por sí solo es peligroso e inútil, si no se traduce en una vida diaria y en un testimonio cristiano en armonía con nuestro altísimo llamamiento. Nunca debemos olvidar que la recepción de la luz y de la verdad conlleva la correspondiente responsabilidad a los ojos del Señor de transmitir a los demás lo que hemos aprendido. Esta es la forma en que el Cuerpo va en crecimiento y exhibe esa maravillosa unidad que Efesios 4:15,16 nos describe:

- "Sino que, siguiendo la verdad en amor, *crezcamos* en todo en Aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el Cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro (o literalmente, cada coyuntura de la provisión) recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Las coyunturas en sí mismas, esto es, los miembros individuales, no suministran nada. Ese suministro proviene solo de la Cabeza, y las coyunturas son meros canales transmitiendo algo de Su plenitud y verdad a otros miembros. Cada vez que recibimos luz sobre la Palabra, el sentido de responsabilidad nunca debe estar ausente, sino que debe llevarnos a procurar humildemente la guía del Señor en vías prácticas para 'manifestar externamente' lo que Él ha 'operado internamente' en Su gracia en nosotros. Al comienzo de su vida cristiana, Pablo fue muy consciente de esto mismo, porque entre sus primeras palabras registradas a seguir a su conversión encontramos la famosa pregunta: 'Señor, ¿qué quieres que haga?' (Hechos 9: 6). Hay algunos, sin embargo, que, conociendo bien la voluntad del Señor en cuanto al servicio, se acobardan ante lo que les podrá ocasionar, o sienten su incapacidad para llevarlo a cabo. Deberíamos enfrentar este

problema directamente y con denuedo, y darnos cuenta de que, en este caso, la fuerza de la criatura en sí, es decir, nuestra capacidad, es totalmente inútil. ¡Cuántas veces hemos intentado llevar a cabo la obra del Señor en el poder de la carne y hemos fracasado! Incluso el gran apóstol estaba al mismo nivel que el creyente más humilde cuando se trataba del poder para el servicio. Escuchemos sus palabras en 2ª Corintios 3:5: "No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que *nuestra competencia proviene de Dios*'.

Somos muy propensos a considerar la persona de Pablo con cualidades sobrehumanas, por lo que es bueno ser conscientes de que era una persona con las mismas limitaciones que nosotros. Cuando escribió a los creyentes Gálatas, hizo una tremenda declaración en el versículo veinte del segundo capítulo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo".

¿Cómo se puede explicar esta aparente paradoja? Si ciertamente era un hombre crucificado, estaba muerto, y, sin embargo, declara: "Estoy vivo". Siendo así, entonces, el poder de la resurrección del Cristo resucitado debe haber estado operando en su experiencia, de modo que pudo decir: "Cristo vive en mí".

Más tarde, cuando escribía su segunda carta a la Iglesia de Corinto, habla de sus experiencias en Asia, y declara que se encontraban tanto él como sus compañeros "abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de tal manera que aun perdimos la esperanza de conservar la vida: Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino *en Dios que resucita a los muertos*, Quién nos libró... (2ª Corintios 1:8-10).

Fue el glorioso poder de la resurrección el que venció todas las limitaciones del Apóstol y le permitió triunfar en medio de dificultades sobrehumanas. En el capítulo undécimo se ve obligado a escribir sobre asuntos que hubiera preferido guardar silencio. Su apostolado había sido cuestionado y se le había comparado desfavorablemente con los Doce. Se vio obligado a jactarse 'insensatamente' en sus sufrimientos y arduos trabajos por el Señor Jesucristo. Y al leer los versículos 22-28, nos viene a la conciencia lo poco que a nosotros nos ha costado nuestra profesión cristiana en su comparación. Humanamente hablando, la larga lista de experiencias terribles que soportó por causa de Cristo estaba más allá de la fuerza del cuerpo humano para resistir. Sin embargo, triunfó a través de todas ellas para la gloria de Dios. Él conocía en su experiencia la verdad de

la promesa de Rom. 8:11: "*Aquel que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros*". Una vez más, vemos el poder de la resurrección en operación venciendo las limitaciones y debilidades del cuerpo humano, para que el creyente sea capaz de cumplir la voluntad del Señor. Este maravilloso tema se desarrolla más ampliamente en la epístola a los Filipenses. En el capítulo 4, versículo 11, Pablo declara: "He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación". Nuestra versión castellana no es estrictamente exacta. El Apóstol no dijo que se contentaba con cada experiencia por la que pasaba. La palabra griega *autarkes* significa *independiente*, y cualesquiera que fueran las circunstancias extremas que se le presentaran, así estuviera en necesidades o en abundancia, ya fuera que estuviera satisfecho o hambriento, ya fuera que tuviera todo lo necesario o sufriera necesidad, era *independiente* en todos los sentidos. ¿Cómo puede ser? El siguiente versículo (12) nos muestra el camino. Nos dice que había sido "instruido". Aquí la palabra es *mueomai*, que se relaciona con *musterion*, dando la palabra misterio o secreto. Tiene la idea por detrás de ser *iniciado en un secreto*. Aquí no se está tratando con el *secreto* concerniente a la iglesia, sino con el secreto de ser capaz de triunfar sobre todas las circunstancias, pruebas, dificultades, y pasar por todo a través de la gloria de Dios. Este secreto se da a conocer plenamente en el versículo 13: "*Todo lo puedo en (o a través de) Cristo que me fortalece*".

Observe que no dice *algunas cosas*, es decir, no solo en las cosas que creemos que somos capaces de superar, sino en *todas las cosas* que el Señor, en Su sabiduría y amor, nos pida que hagamos por Su causa. ¿No nos hemos apartado a veces de algún aspecto del servicio, porque nos sentíamos totalmente incapaces de llevarlo a cabo, o tal vez por temor a las consecuencias que dicha labor nos acarrearía? Aquí tenemos la gloriosa respuesta. El Señor Jesús ascendido está esperando y listo para fortalecernos con el *poder de la resurrección*, para que podamos llevar a cabo todas las cosas para Su gloria. No es de extrañar que en la primera oración de Efesios registrada en el capítulo uno leamos lo siguiente:

- "Para que sepáis... cuál sea la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo *resucitándole de los muertos*, y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo [...]" (19-21).

Vivimos en una era de poder. El hombre está descubriendo secretos de la naturaleza y conociendo cada vez más las enormes reservas de poder inherentes a la materia, y esto para su propia perdición. Pero por muy grande que sea la energía atómica, hay una cosa que no puede hacer, *no puede dar vida a un cadáver* ni vencer a la muerte. Tan solo el poder de la resurrección es suficiente para esta tremenda operación, y podemos estar seguros de que el poder que vence al último enemigo, la muerte, es más que una armadura para cualquier dificultad, peligro o prueba que podamos tener que pasar en esta vida. ¿Por qué entonces fracasamos tan a menudo? El Apóstol subraya que es para "*nosotros los que creemos*". ¿No es la falta de confianza, la ausencia de una fe apropiada en este todopoderoso depósito de energía, lo que está en el fondo de todos nuestros problemas? Es solo cuando confiamos momento a momento, con la fe de un niño, en el poder de la resurrección, que podemos decir: 'Todo lo puedo'. Ahora podemos entender por qué Pablo escribió en Filipenses 3:10 "A fin de conocerle, y *el poder de Su resurrección*". Este debería ser también nuestro objetivo, si es que nuestro servicio va a contar plenamente en la realización práctica de la verdad del Misterio.

Al mirar hacia atrás en nuestros hallazgos en estos artículos, confiamos en que el lector se haya dado cuenta de cómo la gran y fundamental verdad de la resurrección interviene y se entrelaza en el proceso del propósito de las edades. Lo que la ortodoxia desecha a todos los efectos, se convierte en la base misma del plan todopoderoso de Dios para llevar todas las cosas a la perfección. Resumiendo, hemos encontrado que:

- (1) La resurrección es la base del evangelio de la gracia de Dios.
 - "Si crees en tu corazón que Dios *le levantó de los muertos*, serás salvo" (Rom. 10:6-9; 1ª Corintios 15:2-4, 14).

- (2) La resurrección está por detrás de las promesas de Dios.
 - "Abraham . . . padre de muchas naciones, delante de Dios, a Quien creyó, el Cual *da vida a los muertos*" (Rom. 4:16-21; Heb. 11:18 y 19).

- (3) La resurrección logrará la restauración de Israel y a través suyo la bendición del mundo.
 - "He aquí Yo *abro vuestros sepulcros*, y os haré subir de vuestras *sepulturas*, y os traeré a la tierra de Israel" (Ezequiel 37:12-14).
 - "¿Qué será su admisión (de Israel), sino *vida de entre los muertos?*" (Rom. 11:15).

- (4) La resurrección, en conexión con el regreso del Señor, es la esperanza del creyente.
- "Todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tiene vida eterna, y *Yo le resucitaré en el día postrero*" (Juan 6:39, 40, 44, 54; 14:3; 1ª Tesalonicenses 4:13 a 18).
 - "Y después de desecha está mi piel, *en mi carne he de ver a Dios*" (Job 19:25, 26).
- (5) Se nos revela una resurrección externa, por fuera, (*ek*) como la puerta de entrada al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús para el creyente. "Si en alguna manera llegase a la resurrección *de fuera, (ek)* de entre los muertos (literalmente, alcanzar la específica y por separado resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3:11).
- "Otros fueron atormentados, . . . a fin de obtener *mejor resurrección*" (Heb. 11:35).
- (6) El poder de la resurrección capacita al creyente para triunfar sobre todas las circunstancias y rendir un servicio aceptable al Señor.
- "La supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, . . . la cual operó en Cristo *resucitándole de los muertos*" (Efesios 1:19-23).
 - "A fin de conocerle, y *el poder de Su resurrección*" (Filipenses 3:10).

¿Qué más podemos añadir? He aquí el medio por el cual cada uno de nosotros puede llegar a ser *más que vencedor* en nuestra experiencia diaria hasta el momento en que, con el Salmista, podamos decir:

- "Estaré satisfecho cuando despierte *a Tu semejanza*" (Salmo 17:15).

Al lector, por tanto, repetimos: aférrese a la verdad fundamental de la resurrección. No permita que la tradición se lo robe, *porque si esto se pierde, se pierde todo*.

- "Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó . . . entonces, también los que durmieron en Cristo PERECIERON" (1ª Corintios 15:16-18).
